



XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

13 de junio de 2021

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.
R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy es domingo, el día del Señor. Por eso, todos nosotros, los que confiamos y esperamos él, nos hemos reunido para sentir su compañía, para escuchar su palabra, para fortalecer nuestra fe.

Hoy la Palabra de Dios nos va a decir cómo crece su Reino. Y nos va a decir que Dios sí que cuenta con nosotros, pero que no somos nosotros quienes lo construimos: es él quien lo hace crecer y fructificar, que no tiene nuestras prisas, que seamos humildes y que no perdamos la esperanza, que confiemos en él.

Nos disponemos a participar con fe en esta celebración.

Comenzamos nuestra celebración y pedimos la ayuda al Señor. [**CANTO**]

MOMENTO PENITENCIAL

Juntos ahora pedimos perdón al Señor:

.- Tú, que eres fuerza y ayuda permanente para cuantos confían en ti,

Señor, ten piedad.

.- Tú, que nos haces partícipes de tu bondad para que vivamos sirviendo al prójimo,

Cristo, ten piedad.

.- Tú, que quieres que todos vivamos en paz y en fraternidad,

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



GLORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperan,
escucha nuestras súplicas,
y pues el hombre es frágil y sin ti nada puede,
concédenos la ayuda de tu gracia
para guardar tus mandamientos
y agradarte con nuestras acciones y deseos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del Profeta Ezequiel (17, 22-24)

Esto dice el Señor Dios: «Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel; para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble.



Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 91, 2-3.13-14.15-16

Es bueno darte gracias, Señor.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano;
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

En la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

R/. Es bueno darte gracias, Señor.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta de san Pablo a los Corintios (5, 6-10)

Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradarle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Marcos (4, 26-34)

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.»

Les dijo también: «¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas; pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra.»

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

En este domingo decimoprimer del tiempo ordinario, Jesús nos habla por medio de parábolas y nos invita a **reconocer su reino en las cosas más pequeñas y cotidianas de la vida.**

En el antiguo testamento, están recogidos los anuncios mesiánicos transmitidos por los profetas; estos anuncios, cargados de esperanza, se hacían más reiterativos en los momentos en que el pueblo judío pasaba mayores sufrimientos, ya fuera por los malos resultados en las batallas o por la dureza de su destierro en Babilonia.

Las palabras proféticas mantenían a la comunidad en vilo, puesto que en cualquier momento podía aparecer el mesías. Un mesías al que imaginaban como un rey poderoso que organizaría militarmente al pueblo para someter a sus enemigos. En medio de esa espera, **la venida Jesús pasó inadvertida; pues, alguien que nació en un pesebre, que no tuvo dónde reclinar la cabeza y que, finalmente, murió en medio de ladrones, no cumplía para nada con las expectativas mesiánicas de los judíos.**



Al escuchar la comparación del reino de los cielos con una pequeña semilla de mostaza, comprendemos perfectamente que Jesús no vino a hacer espectáculo, ni a deslumbrarnos con su poder, sino que vino a enseñarnos una nueva manera de vivir **y lo hizo desde la sencillez de Dios**, que quiso ponerse al nivel de los más pobres para salvarnos a todos.

Si los judíos se despistaron porque no vieron en Jesús un personaje poderoso, con mayor razón nos despistaremos los miembros de la sociedad actual, que se ha especializado en desconocer, todo lo pequeño, lo pobre y lo sencillo, para poner toda su confianza en la riqueza y en el poder que ésta genera.

Las grandes enseñanzas que expuso solemnemente el Señor no tienen espacio en nuestra mentalidad. Hoy día, casi nadie, incluidos todos nosotros y los mismos ministros de la Iglesia, está de acuerdo con que los bienaventurados son los pobres, o que los últimos serán los primeros. La humanidad del presente tiene claro que los bienaventurados son los ricos y que los últimos siempre serán los últimos, sin que eso tenga que preocuparle a nadie.

Qué lejos estamos de conformar entre todos ese reino de los cielos que Jesús anunció y nos mandó construir. Cómo nos cuesta creer que la fuerza del amor, del perdón, de la paz y de la solidaridad es capaz de generar un mundo que distribuye felicidad para todos. Y qué fácil es convencer a la humanidad de que, por medio de las armas, el dinero y el poder, pronto alcanzaremos la felicidad.

Estas parábolas quieren ayudarnos a despertar del letargo, quieren hacernos conscientes de que **somos trabajadores del reino**, de ese reino que día y noche va creciendo hasta llegar a dar frutos, que, aunque sean sencillos y pequeños, no dejan de ser los que brotan de las manos de Dios, pasan a través de nuestra vida y llegan a ser la única esperanza para tanta gente que apenas sobrevive en el mundo.

Descubriendo la presencia de Dios en los más sencillos y en las cosas más pequeñas y cotidianas, no cesemos de dar importancia a lo que es verdaderamente grande ante Dios y restemos valor a lo que nos ofrecen como grande. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los



muestrados, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Abrimos nuestro corazón a Dios para que haga de nuestras vidas un canto de alabanza a su nombre.

Responderemos: Roguemos al Señor.

R/ Roguemos al Señor.

1.- Por todos los que formamos la Iglesia: para que el Señor siga sembrando en nuestros corazones su Amor y su Palabra y podamos ser así testimonio de fe, esperanza y caridad para todas las personas, oremos:

R/ Roguemos al Señor.

2.- Por los que gobiernan las naciones y los pueblos: para que busquen la concordia, la justicia y la libertad de las personas en todas sus actuaciones, oremos:

R/ Roguemos al Señor.

3.- Por todas las familias cristianas: para que con su amor y entrega siembren los valores del evangelio y los cultiven con paciencia para que un día puedan recoger el fruto deseado, oremos:

R/ Roguemos al Señor.

4.- Por los refugiados, los enfermos, los ancianos y los que se encuentran solos: para que encuentren ayuda y solución a sus dificultades, oremos:

R/ Roguemos al Señor.

5.- Por nuestra comunidad parroquial: para que seamos pacientes los unos con los otros y con la ayuda de Dios verdaderas semillas de paz y unidad, oremos:

R/ Roguemos al Señor.

Escucha, Padre bueno, la oración de tu pueblo que confía en ti.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor, **R/ Amén.**



[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Antes de participar de la mesa del Señor, mostremos nuestro deseo de vivir como hermanos. Expresaos fraternalmente la paz.

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Señor, Dios y Padre nuestro, que nos has dado el don de la fe: aumenta nuestra esperanza y nuestra caridad y concédenos que, unidos a tu Hijo Jesucristo, vivamos con sentido cristiano toda nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor... **Amén.**

La Virgen María es la llena de gracia y nos acompaña en nuestra vida. Le pedimos su ayuda y rezamos juntos esta oración unidos a tantas personas que la rezan en todo el mundo:

“Dios te salve, María...”

Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor. **R/ Demos gracias a Dios.**